EL RENEGADO ZANAGA.

Por otro titulo.

EL JOB SEGVNDO DE ARGEL.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LIC. BERNARDINO RODRIGVEZ.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Zanaga, Rey.	*Zulema, y Mahomad.*	*D. Bernardino de Mendoza.*
Clarinda, Dama.	*El Emperador Carlos V.*	*D. Fernando de Gonzaga.*
Dionysio, viejo.	*Juanetin Doria.*	*D. Diego Marabilla.*
Vchali, Moro.	*Andrea Doria.*	*D. Fernando de Toledo.*
Dragut, Moro.	*D. Alonso Davalos.*	*Leonardo, cautivo.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Clorinda, y Dionysio viejo, cautivo.

Cla. Entra, y cierra el aposento,
Dionysio, que quiero á solas
decirte mi pensamiento.
Dio. O mis desdichas son olas,
ó mis esperanzas viento.
Ya vés mi opinion perdida,
volando por essas nubes,
pues porque sin honra viva,
del lugar donde la subes,
mi fortuna la derriba.
Cla. Quien te maltrata? *Dio.* Vchali;
pero olvidé su mal trato,
por el bueno, que hay en ti,
que como noble naci,
no pude nacer ingrato.
Cla. Qué te falta? *Dio.* En tu poder,
nada me puede faltar.
Cla. Si algo huvieres menester,
mandame, amigo, avisar,
mandaréte proveer.
Dio. De mi fortuna cruel
mis aflicciones allanas.
Cla. Por Dios, si hallo algo en él,
que estimo mas essas canas,
que la Corona de Argel.
No sé que amor natural
me obliga á hacer este bien.
Dio. Grande obligacion! *Cla.* Es tal,
que quanto mis ojos vén,
que no seas tú, quiero mal,
y esta es aficion muy casta.
Dio. Mi edad lo abona, y tu honor.

Clo. Y quando en virtud se engasta
el rubi ardiente de honor,
ni se enturbia, ni se gasta.
Dio. Es tanta tu honestidad,
que todo Argel la encarece.
Clo. Digalo mi voluntad,
que aunque tierna, no agradece
amor, donde hay liviandad.
Dio. Por ser tu favorecido,
un aficionado grave,
por valedor me ha escogido.
Clo. Quien es? *Dio.* Zanaga.
Clo. No sabe
esse loco, aborrecido,
que quanto mas me porfia,
tanto me incita á crueldad?
Dio. A conquistarte me embia,
como si tu voluntad
pudiera entrar por la mia:
y aun me promete mil muertes,
si no le alcanzo un favor.
Clo. Ha intentado de mil suertes
rendir un fuerte de amor,
lleno de desdenes fuertes.
Aunque confessar te quiero,
que esse ladron Vandolero
no pudo hallar amorosa
astucia mas poderosa,
que ponerte por tercero:
y aunque aborrezco á Zanaga
mas que el Infiel á tu Fé,
como á ti te satisfaga,
de mi corazon harê
lo que quisieres que haga:
y esto se entiende, no haciendo
cosa contra mi opinion.
Dio. Mil dudas me vas poniendo
pues es mia la aficion,
que por mi estás prometiendo.
Y aunque estoy amenazado,
siempre te aconsejaré,
que nunca le dés tu lado,
que quien mal Christiano fue,
tambien sera mal casado.
El Reyno de Argel hereda,
y por la muerte del Rey,
oy con la Corona queda;
pero quien niega la ley,
dudo que guardarla pueda.
Y quando Zanaga fuera,
hija, prenda mas amada,
muy mas amada la viera,
por no verte mal casada,
no quiero verte mi nuera.
Clo. Dame essos brazos leales:
Dio. Ven, Clorinda, a enoblecellos,
porque mi vejez regales
que me parece que de ellos
con prendas de hijo sales.

Dicen dentro, que viva Zanaga.

Dio. Que es esto, Clorinda? *Clo.* Creo
que el Renegado Zanaga,
ya Rey, haze algun passeo.
Dio. Dios el mismo mal le haga,
en que yo por él me veo.
Clo. Que mal padeces por él?
Dio. Es cuento largo, y extraño,
mas á fee de hidalgo, y fiel,
que me ha hecho harto daño,
pues por él vivo en Argel.
Clo. Zanaga te cautivó?
Dio. Sali, amiga, de Cerdeña,
donde naci, y él nació,
tras de una hija pequeña,
que á Hazén, Cosario, vendió,
en cuya demanda anduve
diez años, sin descansar;
y al fin dellos, Sol sin nube,
prendióme un Moro en la Mar,
mira qué ventura tuve.
A tu padre me vendió,
y porque bien me trataba,
en comprandome, murió:
Clo. En mi te queda una esclava,
manda, y servirête yo:
y á esse tu enemigo dile
lo que padeces por él.
Dio. Ya yo le hablê, y ofendile.
Clo. No te conoce? *Dio.* Es cruel,
renegó, y aborrecile.
Clo. Eres su deudo? *Dio.* Serélo,
si una deuda restituye,
que tiene usurpada al Cielo:
quié entra? *Clo.* Mi hermano, huye.
Dio. Es tarde, amparame. *Clo.* Harélo.

Sale Vcha i Moro galan con b. ston.

Vch. No tiene seguridad
(zeloso, y fragil honor)
esta Real amistad:
que para tanto favor
no tenga yo calidad!
Mil recelos se me ofrecen
de la lealtad de mi hermana,
que aunque seguros parecen,
amor tiene el que se allana,
quando otros se ensoberbecen.
Por mi honra sufro, y callo,
pero mucho se ocasiona
todo un vulgo á murmurallo,

quan-

quando se entra una Corona
por las puertas de un vassallo.
Niño es Amor, mas impide,
que si un humilde deseo,
en un gran pecho reside,
es la grandeza un deseo,
que al Amor niño se mide.
Dio. Parece que mi señor
viene confuso. *Clo.* Què es esso,
que traes, hermano? *Vch.* Temor.
Clo. Temor tu? quien te le ha puesto?
Vch. Quien pudo: un Rey con amor;
un Rey amante me dá
entre recelos la muerte.
Clo. Pues tan poderoso está?
Vch. Si amor en un flaco es fuerte,
en un fuerte que será?
quiere Zanaga comer
en tu casa. *Clo.* Pues qué importa?
Vch. Tal ossaste responder?
Clo. No sé mas que esto, soy corta.
Vch. Eres muger, que es no ser.
Tu, como libre, haces leyes,
para atreverte con ellas;
mas yo te haré rompellas,
que no han de tener los Reyes
ojos para vér doncellas:
y assi, la que serlo quiere,
huya la parcialidad,
porque deseará, si viere,
que muere la honestidad
de ojo, las veces que muere.
Què dirá Argel, desleal,
de esta liviandad que passa,
pues como si fuera igual,
tiene el Rey un pie en tu casa,
y otro en el Trono Real?
Tu fama, y honra perdida
siento, mi opinion manchada,
nuestra nobleza ofendida;
que la muger visitada,
muy cerca está de vencida.
Clo. Qué fuera estâs de mi intento!
Por lo que debo á mi honor,
te hago, Vchali, juramento,
que tengo á su mucho amor
igual aborrecimiento.
Que aunq̃ reyne, aunque florezca,
y aunque de si satisfecho,
pretenda, y se desvanezca,
me parece que me ha hecho
algo porque le aborrezca.
No sé que tiene este hombre,
que naturalmente huyo
de que nadie me le nombre,
que su nombre, por ser suyo,
basta para que me assombre.
Dio. Bien puedes tener, señor,
satisfacion de tu hermana. *vase.*
Vch. Ya viene tu pretensor,
con la Corona Africana,
digna de otro successor.
Sale Zanaga, y acompañamiento.
Zan. Volveos todos: á tu mesa
oy quiero comer contigo.
Clo. Extraña llaneza es essa.
Zan. Tengo á Vchali por amigo.
Clo. Por ser mi hermano me pesa.
El agua te darê yo.
Zan. Para abrasarme podias;
que aunque Alâ te levantó
como nube, en cosas mias
llueves fuego, y agua no.
Sale Dionysio con toballa, y aguamanil.
Dio. Por no haver á mano quien
trayga el agua, la he traido:
ya mis tristes ojos vén
el ingrato aborrecido,
que algun tiempo quise bien.
Vch. Muestra aguamanil, y fuente.
Zan. Mi escandalo, y alboroto
otra vez tengo presente,
aunque aquel vestido roto
me lo muestra diferente.
Qué es esto, imaginacion,
este milagro me enseñas?
Vch. Qué te ha dado alteracion?
Zan. Memorias son de Cerdeña.
Dio. Y olvido de tu traycion.
Za. En aquel semblante grave
hay un mysterio escondido,
que en el alma no me cabe.
Vch. Lavate, si eres servido.
Zan. Tu mismo, esclavo, me lava,
por poder mirarte bien;
quiero que manos esclavas
el aguamanos me dén.
Dio. Ya que las manos te lavas,
lavate el alma tambien.
Zan. En todo parece á él,
confusion es no pequeña.
Dio. Limpia el alma, Rey infiel,
que la lavaste en Cerdeña,
y la manchaste en Argel.
Y pues que ya participo
de la infamia que me dás,
tu mi Alexandro seras,
y yo seré tu Filipo.
Doyte el agua por mi mano,
aunque el respeto me pierdas,

Anti-christo Juliano,
á vér si en ella te acuerdas
de la que te hizo Christiano.
Por tu causa estoy asi,
y aunque entre enemigos vivo,
por lo que fuiste, y yo fui,
mas que el verme à mi cautivo
siento el verte Rey á ti.
Que aunque es nombre soberano
el que el Rey nos representa,
si no es titulo Christiano,
toda su Nacion afrenta
la Corona de un tyrano.
Tu Rey, que virtud te alaba:
desde el Imperio á la cuna
vida libre, sangre esclava;
mas es ciega la fortuna,
y no vió à quien coronaba.
Lleno de congoja estás,
por las quexas que te doy;
mas estas te debo, y mas,
y no te digo quien soy,
que ya me conocerás.
Fiero, si no representas
dentro en la memoria leve,
tragedias mias sangrientas,
mira estas canas de nieve,
negras ya por tus afrentas.
Miralas, y si eres peña,
no te enternezca el mirarlas:
á mas crueldades te enseña,
que en Argel podrá negarlas,
quien las afrentô en Cerdeña.
Ha, cruel, qué confusion
me ha puesto el vêr que te dên
Corona sin ocasion!
pero yo seré Moysen,
pues tu fuiste Faraon.
Yo arrojaré por el suelo
la Corona mal debida,
que se atreve contra el Cielo.

Quitale la Corona y arrojala.

Vch. Moros, quitadle la vida.
Zan. Qué haré? consentirélo?
Déme el amor paternal
voces â que lo consienta.
Vch. Que un Rey de Argel sufra tal!
Mas yo vengaré su afrenta,
como vassallo leal.
Ponedlo en un fuego vivo.
Clo. No, hermano. **Vch.** Quita de aî.
Zan. Si defiendo este Cautivo,
doy mala cuenta de mi,
adonde un Reyno recibo:
hayré de dissimular.
Vch. Aprissionadle, y mañana
vivo le haveis de quemar.
Clo. Rey Zanaga. **Dio.** Soberana
Virgen, que de vuestro Altar
mil veces haveis faltado,
si acaso serviros supe,
acordaos que os he llamado,
Señora de Guadalupe.
Dentr. No temas.
Dio. Voy confiado.

Llevan los Moros à Dionysio.

Zan. Qué triste quedas por êl,
Clorinda ingrata? **Clo.** Es el hombre
á quien mas quiero en Argel.
Zan. Pues matarêle en tu nombre,
por vengarme de ti en él;
y á fuerza de tus desdenes,
dispertaré mi crueldad
entre aquellas blancas sienes,
á quien mayor amistad
debo, y por mayores bienes.

Caxas, y sale Dragut alborotado.

Zan. Al arma tocan. **Dra.** Si esperas
al Español descuydado,
presto verás las Riberas
de Argel, nunca conquistadas,
muy llenas de sus Vanderas.
De Milan llegô una espia,
y dice, que el Quinto Carlos
brama contra Berberia.
Zan. Venga, que saldrê á matarlos;
sepa Argel mi valentia.
Drag. Muchas Naciones embarca
con alboroto cruel.
Zan. En mi hallarán su parca,
que no ha de volver de Argel
â España sola una barca.
Que tan gran pesar me haga
esta Nacion Española,
y que yo no la deshaga!
toque el parche al arma: ola,
viva el vencedor Zanaga.

Vanse. Sale D. Fernando Gonzaga.

Fer. No soy de parecer que intente España
passar á Argel en esta coyuntura,
que es indiscreta, y mal segura hazaña,
aunque algun mal consejo la assegura.
Barbara la Nacion, la tierra extraña,
contrario el tiempo, incierta la ventura;
la Africana conquista se dilate, (bate.
pues la imprudencia, y no el poder com-

Sale Andrea Doria, General.

And. No quiera Dios que Genovesas velas
naveguen mas de Argel las fieras olas,
quando las Galeazas Españolas

rom-

rompan en Cartagena varias telas,
pues de mi Patria son, defenderélas;
que quien pretende q̃ se arriesguen solas,
quãdo el Ibierno á nuestra puerta llama,
invidia tiene á la gloriosa fama.

Sale D. Alonso, Marques del Basto.

Alo. Quando Milan, con triunfo soberano
recibe á Carlos, vencedor famoso,
que viene de Alemania victorioso,
vais á sus esperanzas á la mano?
Que infamia Militar le tiene es llano.
Hallaisle ahora menos poderoso,
menos Soldado, menos arrogante?
Argel se gane, y Africa se espante.

Sale D. Diego Marabilla.

Dieg. Parta la flor de Castilla,
y tema su Capital
Argel, pues para rendilla
soy Don Diego de Guzman,
á quien llaman Marabilla.
And. De vuestra gran valentia
tiene confianza el Mundo.
Die. Pues ganese Berberia
por el Quinto, sin segundo,
cuya faccion se nos fia.
Ard. No hay mas de ganarla luego?
Die. Pues no hay mas dificultad,
que entrarla á sangre, y á fuego.
Fer. Presto os resolveis. *And.* Mirad,
que sois muy mozo, Don Diego.
Fer. Son bravezas Castellanas.
Die. Siempre halló el Emperador
en mis coleras Christianas,
para la guerra valor,
y para el consejo canas.
Sangre de Guzmanes gozo,
que aunque no he visto en espejo
mas canas, que tierno bozo,
sé aconsejar como viejo,
y pelear como mozo.
Y tambien â mi me llama
el peligro á deshacer
al enemigo, ô mi fama,
que no doy mi parecer
para quedarme en la cama.
Sea, ó no temeridad,
que quando mas se desmande
fortuna, y su adversidad,
mas quiero un peligro grande,
que una gran seguridad.
Alo. Bien dice D. Diego. *And.* Bien.
Die. Pues si digo bien, oid;
seré, si en Argel me vên,
en Egypto otro Moysen,
y en Terebinto David.
Alo. El recibimiento llega
de la persona Real.
Die. Dexa á Milan, y navega,
Carlos, á Argel, que hara mal,
si en viendote no se entrega.

Tocan chirimias, y sale el Emperador, y acompañamiento.

Emp. O, Capitanes famosos,
por quien yo vivo, y por quien
son mis hechos valerosos,
como os vâ en Italia? *Fer.* Bien.
Emp. No es mal, si no hay invidiosos.
No amedrenteis los traydores,
que como grandes soldados,
aunque a todos superiores,
igualmente sois amados
con mejorados favores.
Ya sabeis mi pretension,
en Argel nos llaman, vamos
á Argel, que mi corazon
me assegura, pues llevamos
gente, buen tiempo, y razon.
Bien sé que hay en mi Consejo
quien la empressa contradice;
mas aunque Soldado viejo,
no hago lo que el Mundo dice,
y lo que comienzo dexo.
No puedo sufrir que Argel
esté de esclavos poblado,
llegue mi fortuna á él,
vengaré como Soldado
lo que siento como Fiel.
And. Esse sentimiento tierno
no es bien que tu pecho siembre,
amor, quando en curso tierno
abre las puertas Septtembre
á las llubias del Ibierno.
Fer. Solo la incommodidad
del tiempo nos pone espanto.
Emp. Bien conozco essa verdad,
mas como interesso tanto,
no hallo dificultad.
En favor de la agraviada
gente, que tiene el Bautismo,
en Argel aherrojada,
me he de vencer á mi mismo,
que he temido esta jornada.
Alo. Que no hay que temer, señor,
de Milan partan tus velas,
que en muchos casos de honor,
aunque como hombre rezelas,
ganas como vencedor.
Vence, vence, no dilates
lo que tienes tan seguro,
que no darás dos combates,

quan-

quando el coronado muro
derribes, y desbarates.

Emp. Hablais como Caballero,
Marquès; pero aunque estas canas
son en el sufrir de azero,
no espero en fuerzas humanas,
solo en Dios, que es fuerte, espero.

Fer. Todos ponemos en êl
nuestra confianza: parte
á la inexpugnable Argel,
que prometo acompañarte
contra fortuna cruel
Y por este Templo Santo,
cuyos Sagrados Altares
honran por tu exemplo tanto,
de henchir de sangre essos mares,
desde el Bermejo al Lepanto.

And. Yo con todas mis Galeras
quiero aventurar mi vida
en quanto emplearme quieras.

Die. Humillese Argel rendida.

Fer. Venza España, y sus Vanderas.

Abrese una nube, y se vè N. Sra. de Guadalupe, y Dion si.

Emp. Milagro es este: ó, Sagrada
Virgen, centro en Guadalupe,
de toda España adorada!

Dio. En tu alabanza se ocupe,
Virgen, mi lengua turbada.
Dentro en Argel te llamé,
y quando mi voz oiste,
agradecida á mi fé,
dulce libertad me diste,
porque alabanzas te dé.
Hasta Milan me has traido,
y ya me dexas en él;
espera, Norte vestido
del Sol, temido en Argel,
por los hierros que has rompido.
Espera, MARIA, llena
de virtudes, casto exemplo,
dulce alivio de mi pena,
iré á tu Sagrado Templo
á colgar esta cadena.

Cubrese, y queda Dionysio.

Emp. Dichoso Cautivo, creo,
que es tu virtud señalada,
pues tan honrado te veo.

Dio. Quanto mas huyes, Sagrada
Imagen, mas te deseo.

Emp. Como tan presto has cubierto
el Soberano semblante,
Luz de España, Alivio cierto
al triste, y al navegante
quietud, y seguro Puerto?
Como si vienes de Argel,
no me dices lo que passa
el Gremio Christiano en él,
pues dexo mi patria, y casa,
por tu servicio, y por él?
Mas si no ataja la muerte
el camino á mi valor,
en ti espero, Judith fuerte,
que he de volver vencedor
de Argel á tu Casa á verte.

Dio. Esto hace cada dia
la Virgen.

Emp. Alto á embarcar
contra Argel mi compañia;
y al arma, que he de quitar
este cuydado á MARIA.
Oy vuestro oficio recibo,
Virgen Santa, en quanto pueda,
y de ser vuestro me privo,
si en la gran Africa queda
solo un Christiano cautivo.
Tu suerte ha sido notoria,
tu ventura al Mundo cuenta
la relacion desta historia,
y en mi casa te aposenta,
invidioso de tu gloria.

Dio. Grande Emperador de España,
en cuyos hombros la Iglesia,
como seguro pilar,
sus edificios sustenta.
Vencedor famoso en Tunez
de las Alarbes Vanderas,
y de Zelin Soliman
temido junto a Viena:
Si quieres saber mis males
(que en bienes Divinos trueca
la Virgen de Guadalupe,
que el Cielo llama su Reyna)
presta á mis breves discursos
tus Imperiales orejas,
que parte tiene mi historia
para que puedas saberla.
Yo naci de padres nobles
en la Isla de Cerdeña,
casê llegando a veinte años,
y yá llegados los treinta,
á los diez de matrimonio,
me dió mi esposa dos prendas,
entrambas entonces dulces,
mas no entrambas despues buenas.
Vn hijo hermoso fue el uno,
la otra una hija bella;
pero nacio sin ventura,
que es censo de la belleza.
Murió del parto su madre

de la querida Isabela,
quando ya su hermano ingrato
de diez y seis años era,
salió temerario al Cielo,
aborrecible à la tierra,
á sus deudos afrentoso,
y escandaloso á Cerdeña.
No inventô vicio el infierno,
que no supo de experiencia,
que el mucho amor en los hijos,
es ojo que los enferma.
Y castigandole un dia,
vino á ser su inobediencia
tal, que en mis canas humildes
puso sus manos soberbias.
Huyó de mi casa entonces,
y con una Vandolera
Quadrilla, de monte en monte
alborotaba la tierra.
Determinóse una noche,
y quebrantando mis puertas,
con dos, ó tres de los suyos,
y otras tantas escopetas,
á mi pequeñuela infanta
tyranamente me lleva,
que entre los brazos de un ama
lloraba â voces su afrenta.
Dió con ella en un Navio,
y dando al viento las velas,
á un Cosario Berberisco
por diez marcos se la feria.
Vendiola, al fin, supe el caso,
y como amorosa cierva,
que halló menos á su hijuelo,
anîmome, y voy tras ella.
Muchas Provincias del Mundo
nunca por mi descubiertas,
conocî en esta ocasion,
que soy Colon de miserias.
Peregriné nueve años,
hasta que dî en las Riberas
de Argel, donde me prendieron
dos Cosarias Carabelas.
Entré en la Ciudad, â tiempo
que se hacian unas fiestas
por honra de un Renegado,
que honran mucho al que reniega.
Llegué á la Plaza enemiga,
quando vide entrar por ella
quatro, ó seis quadrillas Moras,
galopeando las yeguas
Entró el Rey en un caballo,
que al ruido de las huellas,
por volar, hurtaba el ayre
por las narices abiertas.
Miréle con sobresalto,
porque á su mano derecha
me pareció vér un hombre,
que toda el alma me lleva:
Barba rubia, el pelo rizo,
aderezado de tela
azul, al uso Africano,
lleno de laurel, y perlas.
El Moro que me llevaba,
me dixo: De esta manera
honra el Rey á un Renegado,
que aqui vino de Cerdeña.
Apenas me dixo el Moro
estas palabras postreras,
quando conocí á mi hijo,
hallado en tan larga ausencia.
Considerê la ocasion,
y faltandome las fuerzas,
caí desmayado al suelo;
que puede mucho una pena.
Y volviendo del desmayo,
en una sala, cubierta
de ricos doseles de oro,
me hallé muy rico de afrentas.
Vi sentado al Rey, cenando
con la Morisca Nobleza,
sobre alfombras de cuxines,
donde los Moros se sientan.
Quando mi enemigo hijo,
que ufano estaba á la mesa,
alzó los ojos, mirôme
á la luz de mucha cera.
Y aunque en habito cautivo
(si el habito diferencia)
conoció á su padre triste;
pluguiera â Dios no lo fuera!
Hizome llamar, mandóme,
que yo le sirva á la mesa,
y para que me maltrate
â Uchali Moro me entrega.
Las mesas se levantaron,
y el Rey manda, que obedezcan,
como á Principe de Argel,
â aquel mozo de Cerdeña.
Hizole llamar Zanaga,
que deste nombre se precian
los señores Africanos,
que Reyno, ô Provincia heredan.
Murió el Rey, y heredô el Reyno,
y el tiempo dió tales vueltas,
que dandole yo aguamanos,
casi le dixe quien era.
Y con un zelo Christiano
le quité de cabeza
aquella infame Corona

ti-

tirana contra la Iglesia.
Condenaronme á que mar,
y ardiendo ya la hoguera,
rogaba por mi sin fruto
una Morisca doncella.
Era hermana del Alcayde,
tan hermosa como bella,
que por llamarme su padre,
la amé, como si lo fuera.
Encomendeme á la Virgen
de Guadalupe, y llamela,
rompió la prision, libróme,
y me traxo á tu presencia.
Esta es, gran Carlos de España,
la lastimosa tragedia
que en mis funerales triunfos
la fortuna representa.
Emp. De tu historia prodigiosa
se queda el alma admirada!
Alon. Es peregrina, y llorosa.
Feu. Ya, deseo esta jornada.
And. Ya, gran Carlos, es forzosa.
Die. Partate el poder de España,
á la infiel Argél, ganada
ya por tu ventura estraña,
y viva la Fê sagrada,
que tu virtud acompaña.
Y aquel Moro Renegado,
vuelva por tu causa a ser
amigo reconciliado
de Christo, á cuyo poder
vive ahora descuydado:
que yo hago juramento
(por la Cruz de Santiago,
que me sirve de ornamento,
y por el voto que hago
dentro en Vclés su Convento)
de no desceñir la espada,
hasta verla reducida,
y la ingrata Argél ganada.
Emp. Por quien soy, que estoy corrido,
Iglesia, Esposa sagrada
de Christo, de que un blasfemo
vuestros Sacramentos niegue!
Naveguese, á nadie temo,
y á los muros de Argêl llegue
nuestra flota á vela, y remo:
que yo vengaré la afrenta,
que os hazen vuestros contrarios,
q̃ en ser vuestra, está á mi cuenta.
Dio. Mi honra pongo en tus manos.
Emp. En mi nave te aposenta,
que conmigo has de volver
á esta guerra, porque veas
lo que por ti puedo hazer.
Dio. Honradamente me empleas,
tengote de obedecer;
que yo tambien deseaba
dar la vuelta á Berberia,
donde una prenda dexaba,
por mi ventura, hija mia,
y por su desdicha esclava.
Emp Es la que al Moro vendiô
tu hijo? *Dio.* La misma es.
Emp. Nunca la hallaste? *Dio.* No.
Emp. Estas desdichas, Marqués,
sientolas, qual proprias, yo.
Alo. Con el mismo sentimiento
estamos todos, señor.
Fer. Prospero te espera el viento,
parte, y venguese el honor
de Dios, que va en rompimiento,
que yo con las Sicilianas
Galeras, que rijo, y mando,
romperé essas ondas cabas.
Emp. O buen Virrey Don Fernando!
Fer. Si oy navegas, á Argêl ganas.
Mil Naciones te obedecen
llenas de galas, y brios:
cien virtudes te ennoblecen,
ciento y cinquenta navios
de España te favorecen:
y traen por su Capitan
aquel famoso Toledo,
á cuyo brio galan,
nunca tributario el miedo,
grandes alabanzas dan.
Y pienso en regirlas él,
que en venturas de tal hombre,
están ya á vista de Argél.
Emp. Madre Iglesia, en vuestro nõbre
oy se embarca el campo Fiel.
Vans. Salen Clorinda y Leonardo.
Cl. Asi del pensamiento que te empleas,
gozes, Leonardo, y de tan larga pena
la libertad alcances, que deseas,
sin atender á voluntad agena:
asi los ojos de tu esposa veas,
y en plaza natural, de amigos llena,
y te acredites con la adarga, y caña,
oy en la guerra por tu madre España,
que me digas qué ha hecho la fortuna
de aquellas graves venerables canas,
ya perseguidas, sin justicia alguna,
con obras, y palabras inhumanas?
Que por la Berberisca media Luna,
temida en las Vanderas Africanas,
que he sentido su ausencia, de manera,
que no sintiera mas, si padre fuera.
Adonde fue? qué es dél? Leonardo mio,
qué

qué es de Dionysio el viejo de Cerdeña?
si sabes dél, declarate conmigo,
y aquella noble gravedad me enseña.
Leo. Es un sucesso extraño, y si lo digo,
de un móte en otro, de una en otra peña
no havrá lugar vacio, que no ocupe
desde Argel la cruel, á Guadalupe.
Clo. Dimelo, y no pretendas por ventura
ahogar mi contento en tu mudanza.
Leo. Quierome assegurar de tu cordura.
Clo. Di ya, si de ella haces confianza.
Leo. Tiene una Santa Casa Estremadura,
Remedio solo, y unica Esperanza
de quantos tristes la fortuna enoja,
por una nueva Estér, que alli se aloja.
Esta Reyna Magnifica, no trata
sino de remediar precisas penas;
y aunque la alumbran láparas de plata,
las dexa, y gusta de arrastrar cadenas.
Su fama estiende, y su poder dilata,
desde el Puerto de Argel, y sus arenas,
donde se vê piadosa cada dia,
hasta lo mas distante de Turquia.
Esta llamo Dionysio en su defensa,
quando por la Corona derribada,
que condenó Vchali por grande ofensa,
estaba la hoguera aderezada:
y ella mostrando su clemencia immẽsa,
en una nube como el Sol dorada,
al calabozo se descubre bella,
y á tu Dionysio le arrebata en ella.
Cubrióse la Santissima Estremeña,
y honrando el ayre, que la hizo salva,
debió de vér los muros de Cerdeña,
que en Argel nos dispertaba el Alba.
Rompe, Clorinda, el corazon de peña,
y adora á aquella, que á los tristes salva,
que este es el caso sucedido al vivo,
del dichoso Dionysio tu Cautivo.
Clo. Tanta admiracion me has puesto,
que casi no sê de mi.
Leo. Por esse semblante honesto,
Clorinda bella, que vi
por mis ojos todo aquesto.
Clo. Deseo me dâ de vér
essa Muger poderosa.
Leo. Es del Cielo su poder. *Tocan.*
Clo. Qué es esto? *Leo.* Argel temerosa,
ahora lo echas de vér?
Suenase, que España intenta
ganar á Argel, cuyas Naves
su Mar de miedo aposenta,
honrada con hombres graves,
diestros en qualquiera afrenta.
Clo. Casi gusto de esta fama,
por vér hombres Españoles.
Leo. Martes, el Gentil los llama,
el Noble, discretos Soles,
pero Leones la fama. *vas.*

Sale Vchali.

Vch. Venid, venid á consejo,
vassallos, que á la Real
persona servís de espejo,
que soy vuestro General;
abrid, que yo no soy viejo.
Clo. Hacese el consejo aqui?
Vch. Quierelo el Rey, y obedezco,
que imagino que por ti
me dá lo que no merezco.

Sale Zanaga, Zulema, y Dragut.

Dra. El Rey os busca, Vchali.
Zul. Ya que la Real Corona
honra mi cabeza sacra,
y en los Africanos muros
pongo Escudo de mis Armas.
Desde Genova á Sicilia,
desde Florencia á Calabria,
por las Maritimas Costas,
famosas por mis hazañas,
hasta la fertil Venecia
(mil años ha tributaria
á la gran Argel, que un tiempo
se llamó Julia Cesarea)
suene mi famoso nombre,
y en los hombros de la fama,
lleven mis altas proezas
á las Galeras de España.
Zanaga soy el sobervio,
mas temido por mi espada,
que el fiero Mar por sus rocas,
y Atila por sus desgracias.
Yo soy aquel de Cerdeña,
escandaloso á mi patria,
y en la gran Argel, ahora
Rey de la gente Africana.
Soy el Mercader, que un tiempo
á las Galeras Cosarias
vendí á mi hidalga sangre,
si siendo mia es hidalga.
Guerra prometo á los hombres,
remos al mar, y á sus aguas,
incendios á las Ciudades,
trabucos á las murallas.
Prometí á la Iglesia un tiempo
mi nombre, ya mi contraria,
agravios, ingratitudes,
que de tal hijo, tal paga.
Blasfemias prometo al Cielo,
y á mis fuertes manos bravas,
por la virtud de un reniego,

prometo sangre Christiana.
A mi vencedor alfange
de Catholicas gargantas,
que contra Mahoma ahora
forman bien nuestras palabras.
Suenen mis aplausos roncos,
y al ruido de las caxas,
las ya turbadas entenas
del Gran Carlos Quinto caygan.
No piense que llega á Tunez,
ni que en Viena le aguarda
el Rey unico del Mundo,
que le volviô las espaldas.
Vn Noble soy de Cerdeña,
tan venturoso en las armas,
que voy pisando Coronas,
y no me precio de alzarlas.
Barbarroja me conoce,
él dirá quien es Zanaga,
si el credito de un vencido
para acreditarme basta.
Perdonad, Clorinda hermosa,
si alboroto vuestra casa,
que como el Amor es niño,
enmudece entre las armas.
He sabido que me buscan
no sé que velas de España,
y por anegarlas, trueco
la terneza en amenazas.
Pero no os pese que lleguen,
que como del Puerto salgan,
yo pondré en vuestro servicio
quantas Cruces tiene Malta.

Clo. Qué poco obligan promessas
en un alma que desama!
Tiene buen talle, y le quiero,
como el fuego quiere al agua.

Sale Mah. Nuevo, y valeroso Rey,
que por el Cielo levantas
las grandezas de tu nombre,
hijas al fin de tu espada:
Tu, que en Cerdeña naciste,
de cuyas leyes Christianas,
por la de Argel verdadera,
dichosamente te apartas.
Lleno miro el Mar de velas,
y deben de ser de España,
que en las turbadas Vanderas
casi conozco las armas.
Por el Mar corren tormenta,
y una furiosa borrasca
de truenos, lluvias, y vientos
las esconde en sierras de agua.
No pueden llegar al Puerto,
que las olas alteradas,
las cascadas Naves rompen,
y del muelle las apartan.
Salgan de Argel tus Ginetes,
a tus Genizaros llama,
que al salir del Mar se pierden,
si el viento quiere que salgan.

Zan. Muera España, y Argel viva:
y tu, fortuna contraria,
a sus Naves, y Galeras,
de qué sirve atormentarlas?
Oy no he menester tu ayuda,
dexalas llegar, y batan
el Puerto de Argel sus remos,
que seguro las aguardan.
Que no havrán llegado apenas,
quando nadarán sus jarcias
rotas, á poder de tiros,
por las Costas Africanas.
Yo solo basto, fortuna,
venga España, y mil Españas,
que yo serê su tormenta,
si tu en tanto su bonanza.

Clo. En ser mi casa el estrado
de tu Consejo de Guerra,
credito, y valor me has dado.

Zan. Huyo de hacerlo en la tierra,
y assi tu casa he buscado.
Pero recogete en tanto,
que tomo resolucion,
que aunque me llaman espanto,
me ablandará el corazon
muger á quien quiero tanto.

Clo. Con qué gusto me despido!

Zan. Volverête presto â vér.

Clo. Vuelve, como seas vencido.

Zan. Ay, adorada muger!

Clo Ay, Barbaro aborrecido! *vas.*

Zan. Vosotros, pues de famosos
teneis credito en Argel,
mostrad essos valerosos
brazos, haciendo por él
hechos al mundo espantosos.

Vch. Tiemble el Mundo, y no repares
en Estrangeros poderes,
y abrassa mis aduares,
si por mi brazo no vieres
roxos con sangre essos Mares.
Vn campo tienes en mi,
â ellos, Rey Africano,
que soy el bravo Vchali,
hombre immortal, rayo humano,
que contra España naci.

Dra. Donde vás, España loca?
con qué esperanza te atreves?
Vên, vên, y de roca en roca,

si ter-

si tercios de alfanges bebes,
llega á Argel, y abre la boca,
que aqui te pondrémos mesa
de sangre, y crueldades franca,
aunque traygas á esta empressa,
ni de Malta la Cruz blanca,
ni la roxa Piamontesa.
Zul. Què piensan estos Leones,
que no nos dexan seguros,
si tremolamos pendones,
nosotros en fuertes muros,
y ellos en flacos bridones?
Busquemos de rabia llenos
á Italia, y las dos Castillas,
que aunque nos tienen en menos,
no hemos de sacar quadrillas
de cañas, sino de truenos.
Mah. Esta empressa te promete,
Zanaga, victorias altas,
y ningun temor te inquiete,
que Santiagos, y Maltas
de un Alfange huyen siete.
Y yo, quando no tuviera
muchos Capitanes bravos,
te entregaré, quando quieras
de diez en diez los esclavos,
de seis en seis las vanderas.
Zan. O valor de Africa! creo
que me haces vencedor,
que en fin esse buen deseo
lleva la vela de honor,
como el batel la de Angeo.
Acuda Zulema al muro,
como mi Alferez, y en él
dé traza que esté seguro.
Zul. Hasta morir por Argel,
hacer este oficio juro.
Zan. Dragut, con diez compañias
de Genizaros, defienda
las costas de Argel, y mias.
Dra. En lo que se me encomienda
velaré noches, y dias,
y pondre de diez en diez
las postas por essa Vega.
Zan. Mahomad se parta á Fez,
á vér si el socorro llega,
ya prometido otra vez.
Todos partid. *Vch.* Y yo no?
Zan. Tu quedas por mas amigo.
Vch. Peligros quiero. *Zan.* Muriò
qualquier peligro conmigo,
mi valor lo sentenciò.
Tengo que comunicarte
un negocio que me importa
la vida, y has de quedarte.
Vch. En todo á tu gusto corta.
Zan. Eres leal, oye á parte:
Ya sabes, que es Rey Amor
en el Mundo universal,
cuyo divino valor
hace acogimiento igual
al Rey como al Labrador.
Tres años ha que padezco
por una ingrata Africana,
y aunque la vida le ofrezco,
vér abierta su ventana
es favor que no merezco.
Acabame su desden,
y en esta guerra Imperial,
que ya nuestros muros vén,
mientras me tratare mal,
temo no me vaya bien.
Y assi estoy determinado
á tomarla por muger.
Vch. Pues merecelo su estado?
Zan. Es mi gusto, y basta ser
hija de un vassallo honrado.
Vch. Y quien es ella? *Zan.* Tu hermana
es la que Zanaga adora;
y si á quererme se allana,
pienso hacerla posseedora
de la Corona Africana.
Este es mi gusto. *Vch.* Levantas
por el Cielo mi humildad.
Zan. Quiero bien, de qué te espantas?
Vch. De vér tanta calidad
sujeta á humildades tantas.
Pero tus pies Imperiales
beso, y el deudo agradezco,
aunque tuve deudos tales,
que lo que yo desmerezco,
merecieron por leales.
Quando mandas, que en efeto
se haga tu justo intento?
Zan. Oy ha de ser con secreto.
Vch. Oy se hará el casamiento.
Zan. Oy el cubrirte prometo.
Deben de desembarcar *Tocan.*
los de España, voy al muro.
Vch. A qué? *Zan.* Para vér llegar
á este Christiano perjuro,
que oy vencido me ha de honrar.
Vch. De tu ventura no dudes,
sal á triunfar, y vencer,
de todo temor desnudo,
que Zanaga ha de poder
lo que Soliman no pudo.
Vamos al muro. *Zan.* Antes quiero,
que hables en tanto á tu hermana,
que oy en Palacio la espero.

Ea, muralla Africana,
mostradme esse sol guerrero. *vas.*

Vch Oy pusiera mi opinion
sobre la rueda segura,
si viniera esta ventura
tras mas cierta relacion.
Tener un Rey por pariente,
bien veo que es calidad,
mas es Reyna la verdad,
y esclavo el hombre que miente.
Y no es bien que al interés
un pecho noble se rinda,
que el Rey piensa que Clorinda
es mi hermana, y no lo es.
Porque en el Mar Africano,
famoso en Naves, y nombre,
la compró mi padre á un hombre,
que era su carnal hermano.
Tres años solos tenia
quando la compró, llamôla
Clorinda el viejo, y criola
en la Ley de Berberia.
Y si el Rey se desengaña
de esta cubierta mentira,
en mi vengará la ira
concebida contra España.
Mas si pierdo la privanza,
no será razon perdella,
case Zanaga con ella,
reyne, y viva mi esperanza.
Que si el Cosario Real,
me encumbra al Cielo casado,
un Rey quiero al fin cuñado,
sucedame bien, ô mal.
Qualquier culpa se perdona
por la ambicion de reynar:
á Clorinda voy á hablar,
que si es cuerda, oy se corona.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Emperador solo

Emp Aun á pesar de la cruel fortuna,
piso en Argel la arena deseada:
brote Leones la pujante Armada,
contra la Berberisca media Luna:
salten de la Maritima laguna,
y planten en Argel la Cruz Sagrada,
que á fee de Rey,
y á ley de buen Christiano,
que ha de adorarle el barbaro Africano.

Sale Andrea Doria.

And. Salgan de las Galeras Genovesas,
en la costa enemiga mis Soldados,
y en los muros de Argel mal pertrechados
gritando España, planten sus empressas:
disparen tiros, y con valas gruessas,
mueran los enemigos ya cercados,
y viva España, y Genova: victoria,
Galeras siempre fieles de Andrea Doria.

Sale D. Alonso, Marques del Basto.

Alo. Aunque les llegue el agua á la cintura,
dexen desiertas las cascadas Naves,
y piien tierra los Soldados graves,
nobles por su valor, y su ventura:
no se pierda tan noble coyuntura,
que oy nos entregan en Argel las llaves,
si tan buena ocasion no se dilata:
España cierre, el muro se combata.

Sale Don Fernando de Gonzaga.

Fer. Toquen en mis Galeras Sicilianas
dulces clarines, y dulzaynas claras,
y sacrifiquen en honrosas aras,
sangre los mozos, y los viejos canas:
estas son las murallas Africanas,
que á mis Fieles Naciones cuestan caras,
caygan al suelo, y viva el Santo Nombre
de Christo, verdadero Dios, y Hombre.

Sale don Diego y Dionysio.

Dieg. Con priessa se desembarca
la gente humilde, y la grave.

Dio. Viva el invicto Monarca
Carlos Quinto.

Emp. Qualquier Nave
eche su gente en la barca,
que aunque la Mar importuna,
mas que otras veces cruel,
haga resistencia alguna,
tengo de ser en Argel
vencedor de la fortuna.
No importa que se levante
en furia trasordinaria,
que quando de aqui adelante
ella me persiga varia,
yo la sufriré constante.

And. Magnifico vencedor
del Mundo, ya que del Mar,
á pesar de su rigor,
hemos podido tomar
tierra, tan rica de honor,
désele á Argel el assalto,
no esperémos á mas tarde,
plante el campo, hagamos alto,
que el enemigo es cobarde,
cogido de sobresalto.

Alo. Este consejo recibe,
grande Carlos, de un Soldado,
que en servicio tuyo vive,
que el que es flaco descuydado,
es bravo si se apercibe.

Fer. Brotando están tus Galeras
tiros;

tiros, caballos, ginetes,
armas dobles, y ligeras,
y mas que ellos gallardetes,
tiene tu campo vanderas.
Grande es tu poder, anima
tu gente, que es brava, y fiel,
cayga en los perros de Argel
toda la muralla encima.
Emp. Esperad, gente Christiana,
por quien yo soy vencedor,
que aunque essa verdad es llana,
quien oy tuviere valor,
tambien lo tendrá mañana.
Lo que aconsejais es cierto,
pero esperar determino,
la fortuna en campo abierto,
hasta que Don Bernardino
de Mendoza, llegue al Puerto.
And. A mal acuerdo te inclinas.
Fer. Quien es la fortuna sabes?
Emp. Espero fuerzas divinas
en ciento y cinquenta Naves
Flamencas, y Vizcainas,
donde viene la Nobleza
de España, que es lo que importa:
y mas que traen por Cabeza
al gran Toledo, que corta
de un golpe una Fortaleza.
And. Si volviere la ocasion
á tu campo las espaldas,
no te espantes, gran Leon
de España, que las guirnaldas
para las prestezas son.
Alo. Sin que otra gente viniesse,
fuera bien probar ventura,
y que Argel se combatiesse;
mas pues tanto se assegura,
sola España, España empiece.
Fer. Y quiera Dios, que esperalla
no sea total remedio
de esta Morisca canalla,
que un hora de tiempo en medio,
hace incierta una batalla.
Tocan en el muro una trompeta y assoman-se Zanaga y Vchali.
Fer. En el enemigo muro
ha hecho seña una trompa.
Alo. Deben de pedir seguro.
Zan. Por Mahoma, gran Profeta
(y solo por él lo juro)
que yo solo, y sin mas gente,
he de levantar de Argêl
este cerco impertinente:
quien es Carlos? *Vch.* Es aquel.
Zan. Mas temor mostraba ausente.
Aunque quando le temia,
era quando de Clorinda
menos credito tenia:
que dize? *Vch.* Havrá a quié no rinda,
Zanaga, tu gallardia?
Zan. Solo â sus ojos. *Vch* Mirarlos
puedes como tuyos ya.
Zan Mejor dirás adorarlos;
será mi esposa? *Vch* Serâ.
Zan. Basta, volvamos á Carlos:
no es aquel viejo cansado,
que arrimado á su baston
está de verme admirado?
And. Dos Moros gallardos son.
Zan. Este puede ser Soldado.
A este volvió Soliman
las espaldas en Viena?
este es el gran Capitan?
miente la fama, y empeña
el credito que le dán.
Pienso con mi propria mano
sujetarle a mi prision.
Vch Tunez le tiene tan vano,
que como el brabó Scipion
le llaman el Africano.
Pero yo le conoci
en aquella guerra, adonde
â Barbarroja servi,
y creo que corresponde
la obra al credito. *Zan.* Assi?
tu por dicha le tenias
por tal, y aunque no sea tanta
su virtud, le temblarias,
porque un cobarde se espanta,
de muy pocas valentias.
Haz con un pañuelo seña,
que quiero hablarle, y verâs
qué pechos cria Cerdeña.
Vch. No pienso enojarte mas.
Zan. Tienes culpa, y no pequeña.
Alo. Llaman nos del muro, embia,
quizá rendirse querrán.
Emp. Lleve una embaxada mia
Don Diego, que de Guzman
qualquier empressa se fia.
Y sepa dellos, qué intentos
tienen en todo, y qué son.
Die. El cargo honroso consiento.
Dio. Salto me dâ el corazon
despues que he mirado atento
aquel bonete gallardo,
que en la muralla campea.
Zan. Llegad, llegad, que os aguardo,
ruincillos, de ruin ralea,
temerosos de un Leon pardo.
Vch.

Vch El que es legitimo Godo,
si ya no està temeroso,
por tu esclavo le acomodo.
Zan No soy de Clorinda esposo?
Vch. Si eres. *Zan.* Pues poco es todo.
Die. Assegura el muro. *Zan.* Llega,
que mi palabra te guarda.
Eres dessa gente ciega,
que á verter sangre bastarda
á agenos mares navega?
Die. Soy de la familia, y casa
del Rey del Mundo. *Za.* Quien es?
Die. El rayo comun, que abrasa
Ciudades de tres en tres,
quando por Africa passa.
Carlos me sienta á la mesa
de estado, mira quien soy.
Zan. Tanta calidad es essa?
Die. Tanta, que por ella estoy
en las nubes. *Zan.* No me pesa,
que si el resto de su honor
tengo en la guerra ganado,
pues dá vuestro Emperador
calidad á su criado,
darala á su vencedor.
Die. Y esse quien es? *Za.* Yo he de ser.
Die. Como te llamas? *Za.* Zanaga,
Rey de Argél, y su poder.
Die Quando vencedor te haga
fortuna, es flaca muger.
Pero aquellas naves mira,
de armas, y Soldados llenas,
cuya multitud admira,
que cubriendo tus arenas,
disparan centellas de ira.
Mira aquella Infanteria
siempre enseñada â triunfar,
tan hermosa en valentia,
que desocupando el Mar,
atropella á Berberia.
Zan. Y acá no somos Soldados?
no tenemos Capitanes?
Die. Si, pero no exercitados,
que capellares galanes
no encubren buenos Soldados.
Vch Quien esso piensa se engaña,
y nadie niegue que pueda
mas en muros que en campaña,
Africa llena de seda,
que llena de azero España.
Za. Llama â tu Rey. *Dio.* No conviene
que su persona se allane
â hablarte, vassallos tiene.
Za Venga á hablarme, pierda, ó gane.
Die. Basta para ti quien viene.
Y porque entiendas, que es hombre
de valor, essa muralla
sea testigo; en su nombre
te presento una batalla
(cuyo aparato te assombre)
si al momento no le entregas
esta Ciudad ya vencida.
Zan. O quê temerario llegas!
conocesme por tu vida?
Vch. Con la colera te ciegas.
Zan. Si no me conoces, di,
que yo soy un Renegado,
que el Bautismo recibi,
hijo de un pobre Soldado,
que cautivo huyó de mi.
Y que como la Africana
ley, como es razon apruebo,
no bebo de buena gana
sus bebidas; pero bebo
rios de sangre Christiana.
And Segun la apariencia ayrada,
el barbaro se alborota.
Di. Antes no aciertas en nada.
Za. Por qué? *Die.* Nunca tuvo gota
España de sangre elada,
sino con tanto calor,
que abrasa Reynos enteros.
Dio. Si no me engaña el temor,
aquel ademán, y fieros
es de mi hijo traydor.
Llegaré con tu licencia
al muro. *Emp* Llega si quieres,
que tengo mucha experiencia
de ti, Dionisio, que eres
discreto por excelencia.
Por Embaxador te elijo;
porque sé tu calidad.
Dio. Tu llaneza te lo dixo.
Emp. Oy ganaré esta Ciudad
donde renegó tu hijo.
Vch. Piensa esta turba cautiva,
que hay en Argél, quien se espante,
es volar un monte arriba.
Emp Vamos, el campo se plante,
viva España. *Tod.* Viva, viva.
Vas., y queda Don Diego, y Dionisio.
Zan. Espera, espera Español,
menos cortés, que atrevido,
que por hablarte ha salido
al muro un hijo del Sol.
Por qué las espaldas vuelves
á quien llano se te ofrece?
y si Tunez te enloquece,
acuerdate de los Gelves.
Vuelve, sobervio, que soy

un hombre tan gran Soldado,
que suelo ser respetado
adonde quiera que estoy.
Dadme una escopeta, ola,
vengaréme en este dia
de tan gran descortesia,
en esta espia Española,
dos vengan, que ya son dos.
Dic. Rey de Argel, guarda el seguro.
Dio. Mi aleve hijo está en el muro.
Za. Mueran. *Dio.* Maldigate Dios,
fiera cruel, si aventuras
tu vida en verme deshecho,
q̃ el menos mal que me has hecho,
es el que hazerme procuras.
Dispara, hijo traydor,
y estos hidalgos Christianos,
dirán que he muerto á las manos
del verdugo de mi honor.
Qué habito es esse? qué trato?
qué valor? quê Christiandad?
aleve, á la Magestad
de Dios, y á tu padre, ingrato.
Pero si lo fuiste a él,
qué mucho que contra España
assegures la campaña
sobre los muros de Argêl?
tu, ingrato, no eres el mismo
á quien tanto regalé?
Christiandad no te enseñé?
no recibiste el Bautismo?
Es possible, que he venido
a verte pisar la Fé?
Es possible, que engendré
hijo, que tan malo ha sido?
Ha desdichada vejez!
Corona comprada cara:
dispara, hijo, dispara,
y acabame de una vez.
Zan. Qué sucessos de fortuna
son estos? que estoy confuso;
quién á la vista me puso
el que aborreci en la cuna?
qué dizes desto, Vchali?
Vch. De su libertad no supe.
Zan. Ha, Negra de Guadalupe,
tu has andado por aqui!
Mi padre es este. *Dio.* He de ser
la victima de tu Altar,
que quien te vió renegar,
qué males podrá temer?
Como dilatas mi muerte?
no importa que me persigas,
que á tus manos enemigas,
quiero morir por no verte.
Vch. He de dar fuego? *Zan.* Dilata
la cruel execucion,
que no tiene corazon
humano el que á un padre mata.
Dic. Si me matares, espera
una venganza cruel.
Vch. No temen Moros de Argél.
Zan. Baxa el arcabuz, no muera;
la mansa eloquencia elijo;
que aunque contra este Christiano
me enciendo como tyrano,
ya me aplaco como hijo.
Entra en Argél, reynarâs
conmigo en mi propria silla.
Dio He venido á perseguilla,
y por premio me las das?
Contra ti vengo á esta guerra,
y pienso desconocerte,
y tambien á prometerte
venganza â Dios, y á mi tierra.
Yo espero que esta merced
me haze el Cielo, aunque nueva,
y hasta que tu sangre beba,
quiero secarme de sed.
Zan. Allanate, hombre sin ley,
pues yo, con ser Rey, me allano.
Dio. Pobre te quiero Christiano,
y no Renegado Rey.
Sale Clorinda con lanza, y adarga.
Clo. Para que entiendan los hombres,
que no se ganan por fuerza
mugeriles voluntades,
que quando obedecen reynan:
Dexo tu Ciudad infame,
Zanaga, cuya sobervia
escupe rayos de ira
contra las mismas estrellas.
Clorinda soy tu enemiga,
hija de Dragut Zulema,
que salgo â verme cautiva,
por no ser contigo Reyna.
Tres años me perseguiste
con engaños, y promessas,
sin haver visto en mis ojos
pronostico de terneza.
Prometes casar conmigo,
y desta manera piensas,
que es el gusto de mi hermano
la llave de mi firmeza.
Pues no esperes que en tus brazos
perpetuamente me veas,
que no tiene Argel, ni el Mundo
hombre á quien mas aborrezca.
No sê qué agravio, Zanaga,
me has hecho, que tus ofertas,

y tus regalos estimo,
como si fueran ofensas.
Al Campo de Carlos Quinto
voy, y voy de esta manera,
porque pienso con mis armas
arruinar tus Fortalezas.
Emperador, victorioso
de Soliman en Viena,
á tu Campo vá una espia,
de quien sabrás quanto quieras. *vas.*

Zan. O, Tigre en habito humano!
Villana, qué un Rey desdeñas?
No goce el Reyno de Argel,
si oy no vengare esta afrenta.
No hay mas esperar, al arma,
que quiero acabar la guerra,
para tener por cautiva
la que no quiso ser Reyna.
Pero como asseguraba
ser mi esposa esta sobervia?
Como huye de mis brazos,
y â mi enemigo se entrega?
Mas no importa, mueran todos,
abrid, Moros, essa puerta.
Ea, Genizaros bravos,
viva Argel, España muera. *vas.*

Dio. Antes mil muertes recibas,
tyrano, que España muera,
y entre las lanzas esquivas
de tu misma vida fiera,
muriendo, y penando vivas.
La Corona que te han dado
sirva de tristes despojos
á tu Pueblo alborotado,
donde te vean mis ojos,
como toro agarrocheado.

Dieg. Como de un sueño dispierto.
Adonde estuve? Quien soy?
Muerto vivi, ô vivo muerto.
Quien me llama? Cuyo soy?
Yerro en perderme, y acierto.
No estaba yo libre ahora?
Qué fuerza es esta tyrana
de mi quietud robadora?
Donde vâs, alma Christiana,
tras una rapaza Mora?
Dionysio, aquella muger
que viste me lleva presso.

Dio. Tiene tan buen parecer,
que aun á mi mismo confiesso,
que tuvo el mismo poder.
Con aficion la miré,
mas no aficion deshonesta.

Dieg. Nunca á muger me incliné
tan de veras como aquesta
enemiga de mi Fê.
Quê agravio es este, tyrano
Amor, o qué fantasia?
Quê tengo yo de Africano?
Qué te ha hecho en Berberia
un Comendador Christiano?
De mi mismo estoy corrido
de haverme empleado assi.

Dio. Esta Mora he conocido.

Dieg. Quien es? *Dio.* Su cautivo fui,
en su poder he vivido,
y fue tanta mi ventura,
que me hizo harta amistad.

Dieg. Su presencia lo assegura,
que no puede haver crueldad
adonde hay tanta hermosura.

Dio. Ya tocan á acometer.

Dieg. Vamos, que España nos llama:
ha, poderosa muger!

Dieg. Viva, gran Carlos, tu fama.

Dio. Vencido, voy â vencer. *vas.*

Sale el Emperador, Andrea Doria, Don Alonso, y D. Fernando Gonzaga.

Emp. Ya que el Campo Catolico plantado
mira de Argel el coronado muro,
y en ocasion, y puesto acomodado
puede ofender, y disparar seguro:
aquel Arbol Santissimo Sagrado,
que todo el Mundo acreditar procuro,
Soldados Fieles, quiero que se plante
donde los pensamientos os levante.
Dexad desierto mi Imperial Navio,
de aquella Joya Santa, y Soberana,
y sacadla, animando el Campo mio,
por la Costa Maritima Africana.

And. Vamos por ella.

Emp. Honrados, yo os embio
por la Insignia Catolica Christiana,
estampa viva de la vida muerta,
q̃ â nuestra Redempciou abrió la puerta.

Sale Clorinda con lanza, y adarga.

Clo. Segun el grave semblante,
barba cana, y rostro hermoso,
al brabo Carlos famoso
parece tengo delante.
Eres aquel vencedor
dentro en Tunez, á quien llama
Invicto â voces la fama,
y España Padre, y Señor?
Tu esclava soy, si eres êl,
que sola, y de esta manera
vengo á ser tu prisionera,
por no ser Reyna en Argel.
Clorinda soy, una Mora,
que aunque estimo, y agradezco

al Rey Zanaga, aborrezco
el grado en que él oy me adora.
Vengo á ponerme en tus manos,
fiando mi vida en ti,
porque desde que naci
quise bien á los Christianos.

Emp. Mis trabajos me ha pagado
oy la fortuna cruel,
aunque no se gane Argel,
pues basta haverte ganado.
Y mas si essa hermosura,
que bien empleada la veas,
en Ley mas segura empleas,
que la tuya no es segura.

Clo. Es muy temprano; los dos
tratarémos largo de ello.

Emp. Alma ingrata en cuerpo bello,
mucho desagrada á Dios.
Pues te dio tanta hermosura,
pagale bien. *Clo.* Es temprano;
aunque el verte á ti Christiano
pienso que el serlo assegura.

Emp. Sigue mis passos seguros,
que aunque nombre de Rey tengo,
á convertir almas vengo,
y no á batir fuertes muros.
Y emplearé bien mi venida,
pues con un alma ganada,
no siente un Principe nada
una victoria perdida.

Clo. Si tanto te importa, enseña
tu Ley Santa á esta Cautiva.

Emp. Soy Moysen, que con Fé viva
hizo dar agua á una peña.
De la carcel de la muerte,
al puerto seguro sales,
quando con sus cardenales
el Principe viene á verte.

Traen unos soldados un Crucifixo, arrastrando vanderas, y cantan dentro.

Musi. La humilde Estampa del Cielo
entra en Argel la soberbia,
que en las Vanderas de España,
son las Aguilas del Cesar.
Y por el Campo Christiano
hace la primera seña
con las cinco Quinas ricas,
que trae por armas la Iglesia.
Y España en su presencia,
por humildad arrastra sus vanderas.

Ponen el Crucifixo en las peñas, y arrodillase el Emperador.

Emp. Vengas en hora buena,
Sacratissima Nave proveida
del Pan Sagrado llena,
donde el hombre mortal come la vida,
por quien será esta hazaña,
miedo de Argel, y exaltacion de España.
Al Puerto hemos llegado,
adonde vuestro Nombre se blasfema,
y adonde un Renegado
derriba Altares, y Reliquias quema;
mas si me dais victoria,
cantaré en sus Mezquitas vuestra gloria.
Esta es, Clorinda, el Ara,
adonde Dios por mi se sacrifica;
esta la Imagen clara,
la Alteza humilde, la Pobreza rica,
y este es un Dios Humano,
escandalo al Gentil, gloria al Christiano.

Clo. Miro con admiracion
este Retrato herido,
y al umbral del corazon,
con la aldava del olvido
me dá golpes su aficion.

Emp. De espacio quiero contarte
de este Dios:- *Clo.* Oficio es tuyo
reducir almas, y amarte.

Emp. Ganole á Dios lo que es suyo,
que vengo á Argel de su parte.

Sale D. Dieg. Si aquel espatoso estruendo
que en las entrañas de Argel
estan sus hijos haciendo,
aquel blasfemar cruel:
si aquel orgulloso estruendo
oyes, Carlos, á qué esperas?
Mira las soberbias puertas,
cuyo vencimiento esperas,
de su voluntad abiertas,
y vomitando vanderas.
Advierte, si no desmayas,
á los arboles desnudos,
diestros en sus azagayas,
que para dardos, y escudos
hurtan su hacienda á las hayas.
Y sobre yeguas pintadas,
que de espumarajos riegan
las yervas, aun no pisadas,
quando escaramuzan, juegan
lanzas, dos veces herradas.
Y pobres de armas, y galas
su esfuerzo tan grande es,
que ya en filas, ya en escalas,
por un liviano interés
suelen esparcir cien valas.
Manda tocar â vencellos,
que en sonando una trompeta
se atajan las yeguas, y ellos.

Alo. Al arma, Italia acometa.

And. Cerrémos, Genova. *Emp* A ellos.

y queden cien arcabuces
con el Estandarte Santo,
que dâ valor á las Cruces.
Clo. Oy á todo Argel espanto.
Emp. Caballeros Andaluces,
acometamos briosos,
y á estos pies Santos Sagrados
volverémos victoriosos:
ánimo, Fieles Soldados,
mueran, que son temerosos.
Vanse, y detiene D. Dionysio a Clorinda.
Die. Si tu tambien acometes
contra tu Patria cruel,
la victoria nos prometes.
Clo. Christiana soy; muera Argel,
Genizaros, y Ginetes.
Suelta, por qué me detienes?
Die. Busco tu seguridad,
tesorera de mis bienes.
Clo. Quiē te mueve? *Die.* Essa beldad.
Clo. No sé, Soldado, qué tienes,
que escucho de buena gana
tus razones; pero entrêmos
en la batalla. *Die.* Africana,
ambos juntos pelearémos,
verás como Argel se gana.
Clo. Si yo dexare tu lado,
de la primera refriega
salga el pecho atravesado.
Die. Mi alma te entrego.
Clo. Entrega.
Die. Quieresla? *Clo.* Serás pagado.
Die. Por esse mucho favor
en recompensa he de darte:-
Clo. Ya basta, Comendador,
vamos â buscar á Marte,
que es enemigo de Amor.
Vanse, y sale Dionysio con espada y Zanaga tras él.
Zan. Otra vez á mi poder
te vuelve la suerte airada,
y no acabas de entender,
que arrojó el Cielo mi espada
para matar, y vencer.
Qué quieres, padre cruel,
de mi, que al Cielo levanto
tu obscuro nombre en Argel?
Si tu me aborreces tanto,
como valgo tanto en él?
Desde el muro te ofrecia
el Reyno, no lo agradeces,
que en fee de ser cosa mia,
quieres ser presso dos veces,
y no Rey de Berberia.
Dio. Quiero verter essa infame
sangre, á mi Dios fementida,
antes que otra vez me infame.
Zan. Luego Cain de mi vida
quieres que el Mundo te llame?
Dio. Solo esse nombre pretendo,
avariento Mercader.
Zan. De tu crueldad entiendo,
que porque dexe de ser
te darê muerte muriendo.
Yo confiesso que hay razones
en mi de quererme mal;
mas si en su libertad pones,
padre, el amor paternal,
êl hará que me perdones.
Desobediente te fui,
al Mundo escandalizê,
mi Santa Chrisma ofendi,
la Ley Christiana dexê,
y la Africana segui.
Mas debes considerar,
que de esto están dando gritos
Argel, la Tierra, y el Mar,
que mis mayores delitos
fueron con sed de Reynar.
El viento, el humano bebe
por un poco de poder;
y al Cielo por êl se atreve,
pues qué culpa puede haver,
que un Reyno, no le haga leve?
Pero si la mia es tanta,
que mayor castigo pide,
la honra de Dios levanta,
toma mi espada, divide
deste cuello la garganta.
Dale la espada, y no la quiere.
Dio. No sê si de temeroso
dá la espada, que me fia.
Za. Toma mi espada. *Dio.* Es forzoso
executar con la mia
este sacrificio honroso:
á toda Cerdeña alcanza
mi afrenta, que no es pequeña,
y tiene cierta esperanza
de que ha de ser de Cerdeña
la espada de mi venganza.
Que esta te mate consiente,
y entre fieles te honrarán,
pues porque Dios no se afrente,
fuera en en Argel tu Abrahan
si tu fueras mi obediente.
Pero de una vez se acaba
mi afrenta que no es pagada
con todo el mundo, por grave,
que no hay sangre tan manchada,
que con sangre no se lave.

El deshonor que en mi vive,
de padre me ha vuelto en peña,
y la clemencia prohibe:
Roma, ofendida en Cerdeña,
este servicio recibe.

Le và à dar Dionysio, y èl le detiene.

Zan. Ya veo, que tu crueldad
excede à las Españolas,
que como soy tu mitad,
pensé que a amenazas solas
llegára tu enemistad.
Pero descubriendo voy
que me aborreces de veras,
pues quando á tus pies estoy,
que te ofendi consideras,
y no que tu hijo soy.
Como á quien tan bien te trata,
maltratar has pretendido?
Pero no eres padre, ingrata
vejez, que un padre ofendido
castiga, pero no mata.
Yo me vengaré de ti,
bebiendo tu sangre fria,
pues con sed de ella te vi,
porque no haya sangre mia,
sino solamente en mi.

Sale Zulema con espada desnuda.

Zul. Por las arenas sangrientas,
que el bravo Mar da a tu Costa,
victorioso Rey Zanaga,
cuyo solo nombre assombra,
las Italianas Vanderas
quedan postradas, y rotas,
y los cuerpos miserables
nadan, muertos en las olas.
Argel levanta mil gritos,
y desbaratando botas,
Italianos pechos viste,
dandolos á quien los rompa.
Las caxas del enemigo
á recoger tocan sordas,
y las vencedoras nuestras
gritan: Zanaga, victoria.
No hay ya Capitanes bravos,
que Andrea famoso de Oria,
solo detiene á los suyos,
porque á la muerte no corran.
Alli se rebaten picas,
y alli las espadas rotas,
con mellas, y cobardia,
de ya cortadas, no cortan.
Y el famoso Carlos Quinto,
armado de peto, y gola,
los ya vencidos anima,
galopeando una posta.
Pero como las palabras
valgan tan poco sin obras,
haze elegantes discursos,
mas no ay hombres que los oyga.
Sangrientas lleva las armas,
y llamando á voces roncas,
al Cielo pide, le saque
con vida desta congoja.
Por los cuerpos muertos rompe,
y como al passar le estorvan,
como Principe piadoso,
pára sobre ellos, y llora.
Vencidos son, acomete
primero que se recojan,
que ya llaman sus caballos
las trompetas Españolas.
Y tu, mientras esso passa,
con un caduco te estorvas,
cuyo flaco vencimiento
no puede adquirir tu gloria?
Entra en la batalla, y prende
al que alborota tus costas,
que las mejores prisiones
son de Corona à Corona.

Zan. Castigada tengo á España,
que vino soberbia, y loca
contra mi fuerza invencible,
en el Universo sola.
Cubran al Mar de Galeras,
y con las erradas proas,
peligrosos puertos busquen,
y agenos pielagos rompan.
Y en pena de su ossadia,
pienso henchir las mazmorras,
donde se lloren desdichas
de Titulos, y Coronas.
Y tu, dos veces cautivo,
si te agraviaren, perdona,
que olvidando el deudo, pienso
beber de tu sangre en copa.
De mi presencia le lleva,
Zulema, y haz que le rompan
las ya descubiertas venas,
para que su sangre corra.
Quando con sed apresura
el sacrificio, y ahoga
esta mi rabia con sangre, *(vase.*
mientras prendo á quien me enoja.

Zul. Manda que tu sangre viertan
tus venas, para bebella.

Dio. Aunque es crueldad, acierta,
que quiere chupar con ella
mi honra á sus manos muerta.

Zul. Dixo, que, el deudo olvidado,
te castigará: es verdad

que lo eres? *Dio.* Ya es passado,
tuve á su padre amistad,
que tuvo padre harto honrado.
Vamos, haràsme verter
mi sangre, porque la beba.
Zul. No le pienso obedecer.
Dio. Pues á su prision me lleva.
Zul. Esso por fuerza he de hacer,
que essas venerables canas
lastima, y pena me dân.
Dio. Ha, murallas Africanas,
quando os enternecerán
tantas desdichas extrañas! *vas.*
Sale el Emperador con espada desnuda.
Emp. Ea, Española Nacion,
á acreditar las espadas,
que estas manchas coloradas
de mis enemigos son.
Fortuna me ha perseguido
hasta su mayor extremo,
y aunque lo mas que he podido
he hecho, miente el blasfemo,
que dice que soy vencido.
Que soy Español Christiano,
y aunque esta calidad sobra,
basta, pues se quexa en vano,
contra una Costa Española,
un campo entero Africano.
Y Vos, Divino pincel, *arrodillase.*
en la Soberana Nave
de San Pedro, vuestro fiel,
abierto en Cruz, como llave,
para llevaros á Argel.
Si aquesta barbara gente,
como siempre os desagrada,
mirad, Dios, piadosamente
desde essa escarpia sagrada,
donde en carne estais pendiente.
Desde esse estrecho balcon,
donde dais á vuestra Esposa
por el lado el corazon,
mirad á España, dichosa
en teneros por Patron.
Mas no hay que importunar,
pues siempre soleis miralla;
y advertid, Piedra angular,
que el golpe de la batalla
se acerca àzia vuestro Altar.
Qué haré, Señor, de ti,
que estoy desapercebido?
Quieroos cargar sobre mi,
como quien carga un herido,
pues siempre lo estais por mi.
Mas quien havrá que esto acabe,
aunque mas fuerza le deis,
pues el peso que teneis
solo un Christoval lo sabe.
Mas no os sacaré á puerto,
si en mis hombros os recibo,
pues en aquel tiempo es cierto
que erades un Niño, y vivo;
y ahora sois un Hombre, y muerto.
Pero en qualquier ocasion
podreis Vos, segundo Abel,
huir la persecucion,
que no os podré yo de Argel
sacar en esta ocasion.
Ea, Señor, la Africana
turba sube el monte arriba,
nadando en sangre Christiana;
abrase el Cielo, y reciba
vuestra Imagen Soberana.
Abrese la peña, y cierrase con él.
A quien no hareis admirar,
admirable, y alto Dios,
mandando abrir, y cerrar
una piedra para Vos,
y para Israel un Mar?
Sois la Piedra, al fin, cortada
por Salomon sin ruido,
y él, como es Nave cascada,
salvase por mal partido.
Vos en la piedra quebrada,
huyendo de un Renegado,
que de vuestra Fé se arredra,
lo seguro haveis buscado,
que hombre, que se salva en piedra,
al fin, està mas guardado.
Quieroos dar el parabien
(o, dichosa piedra!) a vos,
pues sin vara de Moysen,
podeis dar Sangre de Dios
al primer golpe que os dén.
Salva es esta, que en la mar,
con voces, musica, y tiros
hacen al desembarcar;
ó el eco de mis suspiros
la hace aqui resonar.
Piedra preciosa escondida
en otra piedra quebrada,
si algo os importa mi vida,
anime España esperada
á Italia casi vencida.
Y si es que me han de vencer,
Argel, verdugo del Mundo,
gran victoria sera ser
en Argel un Job segundo,
por Job se pudo tener.
Sale don Fernando con rodela, y espada desnuda.

Ar. Toquen á recoger los que de España
pisan la arena infiel de Berberia,
y hagan salva las piezas en campaña
al bravo successor de Don Garcia.
O, sacra Mageſtad! si no me engaña
en tu favor la subita alegria,
ya desembarcan, descobrando el miedo,
la casa de Mendoza, y de Toledo.
Ciento y cincuenta poderosas Naves,
Flamencas de ellas, de ellas Vizcainas,
el vuelo hurtaron á las ligeras aves,
las aguas cortan de tal peso indignas.
Emp. Ayuda Dios en los peligros graves,
obras santas, Marques, obras Divinas
Al Puerto, al Mar, Soldados Italianos,
q̃ oy pódré la victoria en vuestra mano.

JORNADA TERCERA.

Ruido dentro, y en popa de un Navio aparece don Fernando de Toledo y don Bernardino de Mendoza.

Mend. Ya q̃ la gruessa Armada hizo salva,
y que ya la victoria España grita,
el gran Toledo viva, Duque de Alva,
cuyo valor al de su padre imita:
salga la gente de sus Naves, salga,
que oy la difunta Italia resucita.
To. Vengo con vos, y cõtra el Moro puedo.
Men. Viva otra vez la casa de Toledo.
To. Ya que de la soberbia Berberia (za,
nuestra Armada Española el Puerto go-
y ha visto el Mundo el esperado dia,
que los animos tristes alboroza,
haga salva la ufana Artilleria,
á la nobleza antigua de Mendoza,
desde Tubal temida hasta aora:
Mendoza viva, Armada vencedora.

Vanse, y sale Zanaga solo.

Zan. Españolas son las velas,
pues son de España las Armas,
que en los Estandartes ricos
nuestras Lunas amenazan.
Poderosa Armada es esta,
y si es por dicha de España,
oy en las manos me queda
una victoria ganada.
Envíe en Argel mi gente,
llena de sangre Christiana,
entretanto que el alfanje
essos peñascos quebranta.
Pero mal dixe, peleen
mientras que se desembarcan;
mueran los vencidos, antes
que los vencedores salgan.
Vencidos somos sin duda,
que tan poderosa Armada,
contra toda Berberia,
si estuviera junta, basta:
O, Duque de Alva famoso,
clara, y Mendozina casa,
que en vuestras heroycas proas
reconozco vuestras Armas!

Sale Clorinda.

Clo. Como sufres, si eres fuerte,
victorioso Rey Zanaga,
que contra una espada noble
acometan cien espadas?
Puse en Don Diego los ojos,
por su valor, y sus gracias,
y ahora villanamente
tres Alarbes me lo matan.
Manda que de cuerpo á cuerpo
se concluya la batalla,
pues sabes que nunca vence
el que vence con ventaja.
La mano le di de esposa,
y mi fortuna contraria
debe de querer que muera
antes que al talamo salga:

Salen Dragut Zulema, y Uchali acuchillando á don Diego.

mas veslo alli se defiende
de un exercito de armas.
Di. Soy Marabilla del Mundo,
perros, pues que me lo llaman.
Zan. Dexadle, dexadle, ya,
coronaré de guirnaldas
al mas dichoso en amores,
y al mas venturoso en armas.
Di. De tus Soldados sali,
Rey Zanaga, victorioso,
y vengo a entregarme â ti.
Clo. Ven, dulce, y querido esposo,
por el alma que te di;
que aunque menudos pedazos
tu competidor te haga,
haré en tu cuello estos lazos,
desdenes para Zanaga,
y para Don Diego abrazos.
Zan. Quê hombre es este, Vchali,
que ahora quiere ser tu hermano?
Uch. Ya no hay que esperar aqui.
Zan. A un extraño, un Africano
favorece contra mi?
Qué ofensa iguala â la mia?
Como no enciende mi fuego
desde España á Berberia?
Dra. Sosiegate. *Zan.* No hay sosiego
contra tan gran villania.

Mue-

Muera Vchali. *Vch.* Qué te debo?
Zan. Por hermano de una ingrata,
por quien tal ponzoña bebo:
muera. *Vch.* Mi muerte dilata,
y vuelve á oirme de nuevo.
Clorinda no es Africana,
ni deuda mia. *Clo.* Aqui eſpero
ſolo oir que ſoy Chriſtiana.
Vch. Si por ſer mi hermana muero,
por Alâ, que no es mi hermana.
De tres años la compró
mi padre, y la traxo á Argel;
y el miſmo que la vendió,
que era un mancebo cruel
de Cerdeña:- *Zan.* Si ſoy yo?
Vch. Confeſsó, que le vendia
ſu propria ſangre con ella.
Crióla deſde aquel dia
mi padre, para ofrecella
quanta hacienda en ſi tenia.
Clc. Don Diego, Chriſtiana ſoy,
ya merezco ſer tu eſpoſa.
Die. Loco de contento eſtoy.
Zan. Si á eſta hiſtoria prodigioſa, *ap.*
qual debo, credito doy,
mi hermana ſin duda es eſta,
la que al Coſario vendi,
ſu valor lo manifieſta,
que nunca donde naci
nació muger deshoneſta.
Qué haré ſi eſto es verdad?
Mas qué digo? Matarêla,
pruebe mi antigua crueldad.
Sale Zulema con un vaſo de ſangre.
Zul. Podré con eſta cautela
comprar ſu ſeguridad.
Zan. Qué hay, Zulema, traes aquella
ſangre ingrata, que deſeo?
Zan. Bien puedes, Zanaga, vella.
Clo. Lo que es verla, ya la veo;
pero faltame bebella.
Vên, roxa ſangre, mitiga
eſte mi zeloſo ardor.
Zan. Que tal de un hombre ſe diga!
Zan. Oy bebo en eſte licor
tu aleve ſangre, enemiga.
Por la parte que te alcanza
de eſta ſangre, la codicio,
porque mi deſconfianza
ofrezca eſte ſacrificio
á mis zelos confianza.
Tuya es, ingrata muger,
eſta bebida, aunque es mia,
y aſsi la quiero beber,
porque quede en Berberia
vueſtro ſer todo en mi ſer.
Ea, corazon, tomad
eſta medicina buena
para vueſtra enfermedad,
que como es zelos mi pena,
ha de ſanar con crueldad.
Sale Dionyſio con ſangre en los brazos.
Dio. Eſpera, eſpera engañado
paciente, que eſta bebida
que tu Capitan te ha dado,
no es la que para tu vida
tu crueldad te ha recatado.
Eſta que yo vierto es
con la que te has de curar.
Zul. Que tan mal pago me dés! *ap.*
Dio. Quiere Zanaga ſanar
con mi ſangre, no lo vês?
Vés aqui ſe vierte, aleve,
la medicina mas cierta,
que á tu accidente ſe debe;
llega, y bebe, no ſe vierta,
enfermo eſtás, llega, y bebe.
Para aſſegurar tu vida
hiciſte oficio inhumano,
coge la ſangre vertida
de eſte Pelicano humano,
que con ſus venas combida.
Qué eſperas, ſi has meneſter
la vida de un fiel cautivo?
llega Zanaga á coger
la ſangre de un cuerpo vivo,
que es mas dulce de beber.
Harta, de clemencia ageno,
tu ſed de eſſa grana fina,
y quedarás ſano, y bueno;
que aunque viva, es medicina;
muerta, dizen que es veneno.
Clo. Que tal crueldad ſe conſiente!
O, triſte cautivo! ataja
eſſa eſpantoſa corriente.
Dio. Dexala, amiga, que baxa
de prieſſa á ſu miſma fuente.
El verme aſsi no te eſpante,
bella Mora, aſsi te haga
la fortuna bien andante,
que eſta ſangre es de Zanaga,
vá a buſcar ſu ſemejante.
No pienſes que Berberia
eſtas crueldades me enſeña:
el Rey beba, pues porfia,
que él ſabe, y ſabe Cerdeña,
que bebe con ſangre mia.
Y no llegarán aqui
mis deſdichas á cauſar
eſta admiracion en ti,

á ha-

á haver sido rexalgar
la primera que le di.
Dra. Atonito estoy de vér
este escandaloso espanto.
Zul. Estoyme por atrever
al mismo Rey. *Vch.* Sufrir tanto
de infame debe de ser.
Za. Yo soy bronce por ventura?
tengo hum ano corazon?
presente estás, piedra dura,
á la mayor sinrazon,
que mi padre me procura.
Su sangre noble me ofrece,
si entenecerme es posible,
su gran piedad lo merece,
que á mi como incorregible,
soy bronce, y no me enternece.
Enseñame, piedra, á ser
con mi padre mas amante,
que de ingrato he menester,
que un peñasco se quebrante,
para poderme mover.
Si acaso á mis tiranias
dar algun medio procuras,
di como ya no porfias
rompe tus entrañas duras,
pues yo no rompo las mias.
Dr. Al arma tocan. *Zu.* Horrēdo
al boroto es el que suena.
Vch. El Cielo se viene hūdiēdo.
Zan. Tal suavidad os dá pena?
Dra. Caese el mundo.
Zan. No os entiendo,
id, y la gente ordenad.
Vch. Al arma, exercito roto.
Zan. Ha sido esta novedad
para mi gente alboroto,
y para mi suavidad. *vās.* los 3.

Abrese la peña, y descubrese Christo.

Mas qué es esto? satisfecho
quedo ya de que Dios manda
q̄ renuncie el mal q̄ he hecho,
pues una piedra se ablanda,
porque se ablande mi pecho.
Abriendo se vá, y me enseña
dentro el mismo que ofendi:
hablad, monstruosa peña,
que yo soy aquel que fui
escandaloso á Cerdeña.
Qué maldicion me cayó
de mi padre, por mas grave?
Qué estrella me persiguió?
Pues en un peñasco cabe
Jesu-Christo, y en mi no?
Granada sois por ventura,
piedra Africana sagrada,
pues os abris de madura
y nos dais como Granada,
granos de purpura pura.

Corren los brazos de Christo, y cessan los de Dionysio.

Dio. Milagro, Carlos de España.
Die. Milagro, milagro. *Dio.* Sano
me hallo, y en la campaña
de Argel, y el diluvio humano
vierte sangre, y piedras baña.
Zan. Si esta sangre que verteis,
es para moverme mas,
tanto movido me haveis,
que no os pienso hazer jamás
ofensa, pues no quereis.
Y porque mi natural
sed de mi sangre me lleva
á beber la paternal,
quereis que la sangre beba
de mi Padre Celestial.
Si es por esso, agradecido
os estoy á vos, y á ella:
pero aunque tan malo he sido,
no será mucho bebella,
si alguna vez la he bebido.
Oy la corona Africana
reprobaré como indigna,
y en la Mesa Soberana
beberé sangre Divina,
harto de beber la humana.
Ya la experiencia me muestra,
que á ser de vuestra bondad,
de tantos bienes Maestra,
beber la humana es crueldad.
Dent. Bebela, Zanaga.
Zan. Quando?
Mas si ahora hay ocasion
llegaré, qué estoy dudando?
ó, miel del muerto Leon,
un Sanson os vá buscando!

Va Zanaga á beber la sangre, y vuelve el Christo a subir en la peña.

Vos teneis razon, por cierto,
en esconderos de mi,
Dios vivo, Cordero muerto,
que yo soy el que os vendì
á trueq̄ de un Reyno incierto.
Llevame á enriquecer
de este licor soberano,
que mi sed ha menester;
mas debe de ser temprano
para llamarme á beber:
que aunque esperāzas me dan
estas peñas porquien llueve
misericordias de Adán,
es sangre que no se bebe,
sino mojada con pan.
Mas volveré tan trocado
al duro peñasco santo
á donde estais encerrado,
que con golpes de mi llanto
le veré otra vez quebrado.
Padre, de mi perdicion,
como padre al fin te duele,
echame tu bendicion,
que un prodigo hijo suele,
llorando, alcanzar perdon.
Vna hija te vendi,
y yâ te la restituyo,
que es esta que vés aqui.
Dio. Quê dizes?
Zan. Como soy tuyo
lo es ella, fia de mi.
Debe de haver media hora
que la conoci por tal
Dio. Habla á un padre q̄ te adora,
que como padre, tu mal
siente, y por proprio le llora.
Clo. Zanaga, q̄ soy tu hermana?
Za. Clorinda, mi hermana eres.
Di. Y q̄ es mi esposa Christiana?
Dio. Ya quātos males quisieres
vengan, fortuna tyrana.
Oy, hijo, en vêrte trocado
y a la Iglesia reducido,
á nuevo ser me has llamado,
hijo, para Dios perdido,
y ya para Dios ganado.
Y tu, mi hija, a mi pecho
vuelve; pues saliste dêl,
que quedaré satisfecho
de las murallas de Argel,
que tā dichoso me han hecho.
Die. A mi tambien me abrazad,
padre, en amor. *Cl.* Es mi esposo.
Die. Déme el serlo calidad.
Zan. Argel toca, y es forzoso,
padre, entrar en la Ciudad,
donde he de hazer â España
un servicio señalado:
esperadme en la campaña?
Die. Qué quieres dexar mi lado?
Tengote aficion extraña.

Salen Zulema Dragut y Vchali.

Dr. Nuestras vanderas retira,
que el invicto Emperador
de España, encendido en ira,
casi

casi como vencedor,
de Argel las murallas mira (no
Zul. Con notable esfuerzo, dig-
de las prendas de su pecho,
como suele el torbellino,
en nuestra vãguardia ha hecho
un casi efecto divino.
Los Turcos han rebatido
con un recio batallon
de Alemania. *Za.* Siẽpre ha sido
el Castellano Leon
dificil de ser vencido.
Retirense. *Vch.* Assi conviene,
Zanaga, para tu gloria,
que un viẽto bolcã que viene,
para dárte essa vistoria,
fuerzas suficientes tiene.
Zan. A recoger tocan, vamos.
Zul. Y estos perros?
Zan. Libres son.
Dio. Mira, hijo, que esperamos
tu buelta. *Za.* Espero ocasion,
Dio. Quãdo la aya nos veamos.

Vanse todos y sale Leonardo cautivo.

Le. En la gran Ciudad de Argél
se entra corriendo apriessa
el campo Africano infiel,
y para acabar la empressa,
sigue la Imperial tras él.
O, famoso vencedor!
Qué bravamente peleas!

Sale el Emperador.

Em. Donde está vuestro valor?
como permitis que os vea
huir vuestro Emperador,
quando haviais de hazer cara
á treinta enemigos muertos,
que vuestra dicha os declara?

Sale Don Alonso de Avalos.

Al. O, cascos de honra inciertos,
quien os experimentára!
Em. Al tiempo que es menester
acreditar la Nacion
de España, tomais temor?
hombres desarmados son,
toque Castilla á vencer.
Al. Descansa un poco, Cabeza
de la Religion Christiana,
unico en fama, y grandeza,
pues la canalla Africana,
huyendo, á temerte empieza.
Pon en la bayna la espada,
con sangre Turca teñida,
y con tus obras honradas,
assegura ya essa vida,
mil vezes aventurada.
Emp. Mucho crece la tormenta,
Marqués famoso, en el Mar,
toda destruirme intenta,
no tiene fortuna azar,
con el que nó me atormenta.
Las naves desbaratadas
salen al Puerto rompidas:
si mis desdichas passadas,
con paciencia padecidas,
no bastan, vengan dobladas.
Que aunque fortuna cruel
tenga por honrosa hazaña
perseguir un campo infiel,
oy verá á Carlos su España
segundo Job en Argel.

Sale Andrea Doria.

An. Quãdo los soldados viejos,
llenos de amor de tu tierra,
en tu Consejo de Guerra
te dieren buenos consejos,
señor, debeslos tomar,
y mas siendo de Andrea Doria,
un hõbre, á quien le es notoria
la seguridad del Mar.
Quantas veces mi aficion
dentro en mi alma dió priessa,
que se dexasse esta empressa
para mejor ocasion?
Pues ya en Argel se descubre
quã mal mis acuerdos precias,
pues hiere con lluvias recias
tus flacas Naves Octubre.
El Mar con terribles olas
sus inconstancias celebra,
y hasta los mastiles quiebra
de las Naves Españolas.
Las que en la Costa esperando
verse otra vez vencedoras,
rompiendo popas, y proas,
se desamarran gritando.
Y porque España se acuerde
de mis veces mas crecidas,
se vàn á fondo rompidas,
á vista de quien las pierde.
Toda la Costa está llena
de anegados hombres graves,
y de pedazos de Naves
cubierta toda la arena.
Como vassallo, y amigo
evitarlo procuré;
dentro en Milan te avisé,
Milan me será testigo.
Emp. Venid, trabajos del Mũdo
y acometed un templanza,
que puesta en Dios su esperãza
os espera el Job segundo.
No hallareis mi corazon
flaco á tantos desvarios:
Dios me diô gente, y Navios,
si él los hunde, suyos son.

Sale Juanetin Doria mojado y con la espada desnuda.

Jua. Ahora estarás contento,
ahora, que vês sorbidas,
á pura fuerza del viento
tantas Españolas vidas
del maritimo elemento.
Ahora estaràs sin pena,
que te llamen las Matronas,
el vencedor en Viena,
avariento de Coronas,
á costa de sangre agena.
Mira qual salgo del Mar,
donde me pensé anegar,
que qual ligero Delfin,
tuve por ultimo fin
echarme al agua á nadar.
Solo tu de la fortuna
contraria no te rezelas.
que no temes tu ninguna,
quando ciento y treinta velas
se anegan, sin quedar una.
No solo, señor, te enfadan
los daños que al de Alva atajan,
antes las vozes te agradan
de los Barbaros que baxan
á degollar los que nadan.
Cuyas gargantas cargadas
de desdichas Españolas,
de las naves anegadas
no han salido de las olas,
quando dán en las espadas.
Solo el famoso Toledo,
á quien llaman Marabilla,
hace resistencia al miedo,
que verlo puesto á la orilla,
quita á los suyos el miedo.
Acredità el nombre de Alva,
y de la importuna guerra,
procurando hacerles salva,
los saca en hombros á tierra,
donde, si puede, los salva.
Caro cuesta el desvario,
que oy patente se descubre,
pues no era el consejo mio
de navegar por Octubre,
contra el voto de mi tio.
And. Juanetin Doria, reporta
la

la colera impertinente,
pues ya vés que á ti te importa.
Jua. Quien tan grã crueldad cõsiente,
que te enoje poco importa.
Juanetin Doria, sobrino
del vencedor Doria Andrea
soy, y si en algun camino
desatinado me veo,
con la razon desatino.
Emp. De tantas desdichas lleno
quien ha de poder sufrirme?
Quien de esto estuviera ageno!
Jua. Voy á buscar que vestirme,
para morir como bueno;
y si con poca prudencia
te he dicho mi parecer,
tu piedad me dió licencia.
And. Calla, y dexa de ofender.
Emp. Soy segundo Job, paciencia.
Sale don Fernando.
Fer. Nunca la cruel fortuna,
excediendose á si misma,
ha executado en el Mundo
tantas, y tales desdichas.
Brama el Mar, cruxen los vientos,
y los Marineros gritan,
viendo las Naves de España
al mismo Puerto perdidas.
Llora el Exercito roto,
y a la muerte se anticipan,
arrojandose á las olas,
de su nobleza homicidas.
Todos los mantenimientos,
vizcochos, aguas, cecinas,
el Mar las hurta a las Naos,
y el agua los lleva encima.
Mueren se de hambre los hombres,
y por conservar la vida,
despedazan los caballos,
cuya bruta sangre pisan.
Todas las tiendas del Campo,
de los vientos ofendidas,
en las contrarias arenas
hechas pedazos se miran.
Y lo que es mas evidente,
que sus alfanges afila
en la piedra de la muerte
Africa contra Castilla.
Los Barbaros acometen
con tiros, flechas, y grita,
y de cuerpos miserables
cubren la ribera indigna.
Han muerto muchos, y entre ellos
de los de mayor estima,
Juan Calabres el famoso,
Brancacho, Varon de Frisa.
Y de los Comendadores
de Malta, las Armas tintas,
murieron Diego Español,
Jorge Alberno, Luis Florida,
Guido de Rosiel invicto,
aunque vendió bien la vida,
dexando toda essa Costa
roxa con sangre Morisca.
Emp. Gracias á Dios, que me prueba
aquí con tantas desdichas,
quando me dá su paciencia
para poder resistilla.
El Job segundo me llamen,
que ha merecido esta dicha
un Carlos Quinto en España,
que en las perdidas le imita.
Fer. A todos estos sucessos,
que de crueles admiran,
está presente un Toledo,
y una rama Mendozina.
Y arrimando sus Soldados,
esgrimen espadas finas
entre los Turcos alfanges,
y las adargas Moriscas.
Los dos salen a buscarte,
al gran Don Fernando mira,
oy vengador de la muerte
de su padre Don Garcia.
Salen Toledo y Mendoza.
Tol. Pesame de haver llegado,
Gran Emperador del Mundo,
todo el cuerpo ensangrentado,
quando el valor sin segundo
de España hallo eclipsado.
De sangre vengo cubierto,
Rey, espanto de esforzados,
que me he visto en este Puerto
defendiendo mis Soldados,
q por mi industria no han muerto.
Anegado se han tus hombres,
pero de esto no te assombres,
ni hay que sentir, ni llorar,
que una mudanza de Mar
no obscurece tus renombres.
Emp. Para bien hayais venido,
Soles de todo mi Estado;
mas si el Cielo lo ha querido,
yo gusto averos hallado,
aunque me hallais perdido.
Esta perdida que lloro
(pues por el tiempo inhumano
se venga el Barbaro Moro)
con el despojo Christiano
puede hacer sus muros de oro.

And. Quando â tu costa los haga,
Capitan siempre temido,
el Mar su esperanza estraga,
el tiempo nos ha vencido,
que no Argel, ni su Zanaga.
Como cruel Vandolero
estarâ sin pena alguna;
que es mas vencer la fortuna,
que allanar montes de hierro.
Salen Dionysio, don Diego, y Clorinda.
Dio. Despues de tantas ofertas,
un consuelo vengo â darte.
Emp. Continuo darmele intentas.
Dio. El Cielo está de tu parte,
oy acaban tus afrentas.
Ya Zanaga, Rey de Argel,
espantado de la vida,
Gran Carlos, que ha hecho en él,
desagravia la ofendida
Fé, como Christiano Fiel.
Ya su reduccion grangea,
que es para mi gran consuelo,
y hacerte Señor desea
de Argel. *Emp.* Permitalo el Cielo,
porque su poder se vea.
Dio. Ya mi rigorosa estrella
en prospero fin acaba,
no me queda quexa de ella,
que la hija que buscaba
esta es. *Emp.* Clorinda bella!
Dio. Y Don Diego Marabilla,
por honrar mi casa, quiere
por su muger admitilla.
Emp. Servirame si lo hiciere.
Sale Leonardo.
Leo. Albricias, Rey de Castilla,
que entre tantas desventuras,
como padeciendo estás,
oy, si credito me dás,
breve sucesso asseguras.
Lee esta carta. *Emp.* De quien?
Leo. De tu enemigo Zanaga. *dasela.*
Emp. Qué bien havrá que me haga
quien nunca me quiso bien?
Dio. Seguro puedes leella,
pues ya mi hijo es Christiano.
Leo. Abrela, Sol Castellano,
que está tu salud en ella.
Abre la carta el Emperador, y lee.
Emperador de España victorioso,
del Mar, y la fortuna perseguido,
dentro de Argel de nadie temeroso,
sino de todos con razon temido:
cansado del estado peligroso,
en que mi desventura me ha tenido,
y de ofender á Dios tambien cansado,
quiero volver â mi primer estado.
Y porque halle mis promessas ciertas,
en el silencio de la noche obscura
á tus Soldados abriré las puertas,
pues el Cielo las abre â tu ventura:
no esperes mas en viendolas abiertas,
tus cansados Infantes apresura,
q̃ porque algo la Iglesia me agradezca,
ha de ser tuyo Argel quando amanezca.
Dio. Oy, hijo, con esta hazaña
con el Mundo te acreditas.
Emp. Novedad es esta extraña!
Tol. Oy pones en sus Mezquitas
las Cruces, que adora España.
Men. Tuyo es Argel, si esse trato,
que esse pliego te promete
no es de algun Barbaro ingrato.
And. Batallele, y acomete.
Alo. Mueran al primer rebato.
Emp. Sin duda Dios quiere dar
fin á mis desdichas todas,
pues ya me viene á buscar
entre las vanderas Godas,
por donde les dán lugar.
Dieg. El que te escribe es tan Fiel,
que oy pondrás la Cruz preciosa
sobre los muros por él.
Emp. Ea, España temerosa,
oy te apoderas de Argel.
Dio. En la primera ocasion
te diré la peregrina
causa de su conversion.
Emp. Viva España, Cruz Divina,
y el Apostol su Patron.
Aparece Santiago à caballo con su Habito y espada desnuda.
Sant. Viva España, pero ahora
no le es possible volver,
como piensa, vencedora.
Emp. Qué es esto que llego á vér,
Virgen, nuestra defensora?
Sant. El Patron de España Santo
soy, por quien de Santiago
la Cruz se venera tanto,
y esta visita te hago
por tu virtud.
And. Pone espanto.
Sant. Sabrâs, que no es voluntad
de Dios, que Argel se conquiste,
dexa la cruel Ciudad,
que hartos desengaños viste,
Carlos, de aquesta verdad.
Que aunque Zanaga, dispuesto
â servir á Dios, queria

hacer lo que te ha propuesto,
descubrió el trato una espia,
de quien se fiaba en esto.
Y para vengarse dél,
aquel Pueblo tu enemigo,
que professa ser cruel,
le ha dado el mayor castigo,
que han hecho Moros de Argel.
Porque en la Plaza, poblada
de ricas alfombras de oro,
mas que nunca acompañada,
al arrepentido Moro
(Martyr por la Fé Sagrada)
con aquella furia extraña,
en que se ocupan, y emplean,
como en su mayor hazaña,
le corren, y agarrochean,
como a sus toros España.
Emp. Què puedo esperar de Argel,
si á sus Reyes tan malquiere?
Sant. Contento te parte del,
pues que como Martyr muere,
el que vivió como Infiel.
Embarca tus Capitanes,
honrados con su buen zelo,
aunque no vayan galanes,
porque no se sirve el Cielo,
que por esta vez le ganes.
Emp. Ya no hay mas que porfiar.
And. Qué mas desengaño esperas?
Tel. España, alto á embarcar,
si algunas pocas Galeras
salvas ha dexado el Mar.
Emp. Tu, Dionysio venturoso,
pues un hijo Martyr tienes,
vive contento, y gozoso.
Dio. Para pagar tantos bienes
soy corto, y poco zeloso;
mas solo quisiera hallarme
en su venturosa muerte,
para animarle, y honrarme.
Emp. Quisiera en sus brazos verte.
Dio. No hay mas bien que desearme.
Emp. Vamos á la santa peña,
que me guardó mi Tesoro:
vén, honrador de Cerdeña,
que tu arrepentido Moro
á honrarte mucho me enseña.

Vanse y assomase Zulema al muro.

Zul. Abrid, el perjuro salga,
que nuestra Ciudad vendia.
Sangre de la España hidalga,
si quisieres que algun dia
esse aleyoso te valga,
honrale, pues sale á verte,
qual toro agarrocheado.
y llora â gritos su muerte,
pues por tu causa el estado
de Rey, en tumba convierte.

Sale Zanaga agarrocheado.

Zan. Sagrada peña mia,
que quando fui quien fui como granada
te me abriste aquel dia,
y aunque dura, de lastimas quebrada,
si ya vengo qual debo,
mi fé recibe, y abrete de nuevo.
Como toro en la Plaza me han corrido
en Argel, por el Pastor Sagrado,
que tienes escondido,
y de varas, y lastimas cargado
huyo a la talanquera,
donde me manda mi aficion q̃ muera.
Ya te he dado la vida,
ablanda en premio de ella
la sentencia, si desagradecida,
entre esta barbara inclemencia,
mi sangre no desdeñas,
que lagrimas al fin quebrantan peñas.

Suena musica. Se và abriendo la peña, y và saliendo el Crucifixo àzia Zanaga.

Ahora que descubierto
sales â vér un Cautivo,
por esse Costado abierto
me quiero ahora entrar vivo,
por donde no cupe muerto.
Y con esta pretension
postrarme â Vos justo es,
pues me enseña esta licion
Magdalena, que por pies
os conquistó el corazon.
A vuestros pies me presento,
lleno de culpas mortales,
pero como Vos sangriento;
aunque á heridas desiguales
hay igual acogimiento.
Por mis ignorancias claras,
oy de conocer acabo,
que ensangrentamos dos aras,
Vos con clavos, como esclavo,
yo, como bruto, con varas.
Y que yo sea bruto, es cierto,
pues que perdi el ser Christiano;
y assi, queda descubierto,
que Vos, como esclavo llano,
y yo, como bruto muerto.

Pero

Pero quien viene á inquietarme,
quando tan herido estoy?
si volveis á agarrochearme,
toro jarreteado soy,
acabad, desjarretadme.

Sa'en todos.

Emp. Quê prodigioso castigo
es este, que Argel te ha dado?
Dio. Hijo. *Zan.* Padre.
Clo Hermano. *Dieg.* Amigo.
Zan. Soy un bruto, castigado
por un piadoso enemigo.
Supo Argel mi pretension,
y vareôme en un coso.
Emp. Ya me lo dixo el Patron
de España, Martyr famoso,
honrador de su Nacion.
Y aunque tu muerte cruel,
por ser tal, es mas que muerte,
pues que mueres como Fiel,
parto mas contento en verte
morir, que ganar á Argel.
Zan. Padre, en vuestros brazos quiero
dar la postrer boqueada.
Dio Llega, Martyr verdadero,
alma con sangre lavada,
sacrificado Cordero.
Llega, ensangrienta estas canas,
de honra por tu causa llenas,
en estas fuentes Christianas,
pues aun quebrantan tus penas
essas peñas Africanas.
Zan. A Dios, Padre, á Dios, Señor
de España, á Dios mis hermanos:
Christo mio, Mar de Amor,
tu oveja soy, en tus manos
me admite, como Pastor.

Muere Zanaga en brazos de su padre.

Dieg. Ya es muerto.
Emp. Ponedle en tierra.
O, venturoso mancebo,
que tu animo al Moro aterra,
que en llevarte á España, llevo
la victoria de esta guerra!
Bien sé, Martyr de Cerdeña,
que ya essos Cielos has visto,
y mi gran fe me lo enseña,
pues la Piedra viva, Christo,
rompio por verte una peña.
Vencedor vuelvo, no creas,
España (ó, desgracia mia,
no en mi contra otra vez seas!)
pues he de verte algun dia
rica con tales preseas.
Cargad essa insignia santa,
y á Metilo, que es buen Puerto,
marchemos con dicha tanta.
And. Señor, esso es lo mas cierto.
Alo. Su mucha prudencia espanta.
Em . Para mitigar tu pena,
Dionysio, tu hija en llegando
las Naves á Cartagena,
case con Don Diego, dando
fin dichoso á vuestras penas:
que yo intento hacer por él
lo que debo á tal Soldado.
pues me ha servido muy fiel.
Fer. Y aqui se acaba, Senado,
el Job segundo de Argel.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda de Francisco de Leefdael*, en la Casa de el Correo Viejo.